



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Reseña

Freibrun, Nicolás: *La reinención de la democracia, Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los ochenta*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

Dana Rosenzvit

Licenciada por la Universidad de Buenos Aires, miembro del IEALC. Correo electrónico: danarosenzvit@hotmail.com

Recibido con pedido de publicación: 22 de junio de 2015.

Aceptado para publicación: 28 de septiembre de 2015.

Reseña

Nicolás Freibrun, *La reinvencción de la democracia, Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los ochenta*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014, 128 págs. ISBN 978- 950-793-175-8

Dana Rosenzvit

La reinvencción de la democracia... parte de la pregunta por la relación entre palabra, concepto y contexto; entre la teoría, sus condiciones de producción, y sus efectos sociales. En este sentido, dedicado al análisis de las producciones de los intelectuales argentinos durante la década de 1980, no deja de ser profundamente actual en una coyuntura en que viejas palabras resurgen y se reinventan como ideas, desde variados espacios de enunciación -a veces hasta- antagónicos. Entendiendo que “los conceptos y las ideologías son elementos constitutivos de las prácticas sociales y de las disputas políticas” de una época” (Freibrun, 2014: XVIII), el autor se propone reconstruir el contexto teórico que dominó las sociabilidades intelectuales en el período que va desde la derrota argentina en Malvinas, hasta la asunción de Menem en 1989, lo que siguiendo a Hobsbawm podríamos denominar “una década corta”, en la cual la construcción y formación de la idea de “democracia” se convirtió en un problema tanto teórico como político.

Junto a Koselleck, Freibrun resalta la realidad de los conceptos como elementos que permiten reconstituir un campo histórico de sentido, debido al reconocimiento simbólico de los intelectuales que los producen y los ponen en circulación en su función de sujetos legitimadores. En este sentido, explica la posibilidad de registrar los cambios sociopolíticos a través del estudio de los vocabularios políticos en tanto lenguajes públicos históricamente situados. Para estudiar el campo intelectual y el trabajo conceptual que le dieron forma y sentido a la transición política, el autor analiza las contribuciones de Juan Carlos Portantiero, José Nun, Emilio de Ípola, Atilio Borón, Guillermo O’Donnell y Carlos Strasser; contribuciones que dan cuenta de la construcción de un tiempo teórico de la democracia como un valor en sí mismo, como lo otro de la violencia característica de las décadas anteriores. La democracia política como punto de partida, no significó una homogeneidad unánime de la identidad intelectual como actor emergente en la década de 1980, en cambio, funcionó como articulación teórica, histórica y hegemónica al interior de una red de acciones, instituciones y significados políticos, convirtiéndose en el nombre de lo político.

La figura del intelectual representa en Argentina una forma de unión específica entre política y saber, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX en la que se desarrolló “el doble proceso de institucionalización de la vida intelectual en el contexto de una politización de las capas intelectuales” (Freibrun, 2014: 11). El campo intelectual (o la generación intelectual) que se constituye durante la década de 1980 es heredero de este doble proceso, pero tiene como característica propia el surgimiento de un nuevo vocabulario político, producto de la crisis y el agotamiento en el que habían sucumbido los conceptos marxistas y peronistas predominantes de las décadas anteriores, marcando así un estricto límite entre pasado y presente, cuya diferenciación se convierte en la tarea predominante de los intelectuales. La relación histórica entre intelectuales y democracia generó la aparición de la figura del “ideólogo”, dedicado ya no a la búsqueda de la verdad social producto del antagonismo entre clases, sino a la construcción de principios guías para lo político en tanto reconocimiento institucional de los actores democráticos.

En Argentina el vínculo conflictivo entre pensamiento, actores sociales y orden social, no puede ser analizado sin incluir el momento de la recepción, momento interno y necesario para la conformación de un campo de saber. La innovación conceptual que representó la producción de la democracia como concepto es inescindible de la recepción y circulación de las ideologías del socialismo y el liberalismo, las fricciones entre ambos conceptos fueron traducidos en la tensión entre democracia formal y democracia sustantiva en tanto la forma que debía tomar el vínculo entre

igualdad y libertad en una sociedad post autoritaria. En consecuencia los conceptos de pacto y consenso irrumpieron en el nuevo campo semántico que buscaba diferenciar antitéticamente, la nueva cultura política de la violencia del pasado. En este sentido la crítica a la noción de pueblo, como sujeto social privilegiado, fue utilizada para delimitar la diferencia entre los aspectos liberales de la democracia y la tradición populista ligada al peronismo, vencido en las últimas elecciones, generándose una reapropiación del concepto de sociedad civil para “representar un contrapunto del Estado, como terreno desde donde debía brotar la nueva cultura política” (Freibrun, 2014: 58). La reconstrucción de la actividad política e intelectual posterior a la dictadura militar, posibilitó la reformulación de los conceptos de liberalismo y socialismo al interior de un horizonte democrático de ascendencia político-institucional, en el cual el populismo aparecía como la exclusión de lo político, proceso que da cuenta de la lucha ideológica inherente al terreno de los conceptos como campos de disputa.

El discurso intelectual sobre la democracia que hegemonizó el campo teórico de los años ochenta, da cuenta de la formación de un nuevo lenguaje político y de la articulación de un campo semántico que posibilitan entender la realidad socio-política que los conceptos estructuran y orientan. A través de *La reinención de la democracia* Freibrun nos otorga las claves para pensar la relación entre las condiciones de producción de un lenguaje político, su circulación y sus efectos estructurantes y modeladores, imprescindibles para analizar las disputas ideológicas y conceptuales de las cuales nuestra actualidad es heredera. A través de la relación entre los conceptos, la ideología y los antagonismos sociales, el autor nos invita a pensar las tensiones semánticas de los discursos públicos y de la vida política del presente. Presente que debemos cuidar de la hegemónica posición de los *fast think*, que a través de los medios de comunicación generalizan palabras, ideas e ideologías, dificultando el tratamiento profundo que requiere el abordar los contenidos complejos de los conceptos sociopolíticos. En una coyuntura marcada por la disputa por el sentido del signo, la apuesta de Freibrun por la reconstrucción de la relación entre historia intelectual e historia conceptual, da cuenta de la necesidad de estudiar nuestro pasado para entender nuestro presente.